

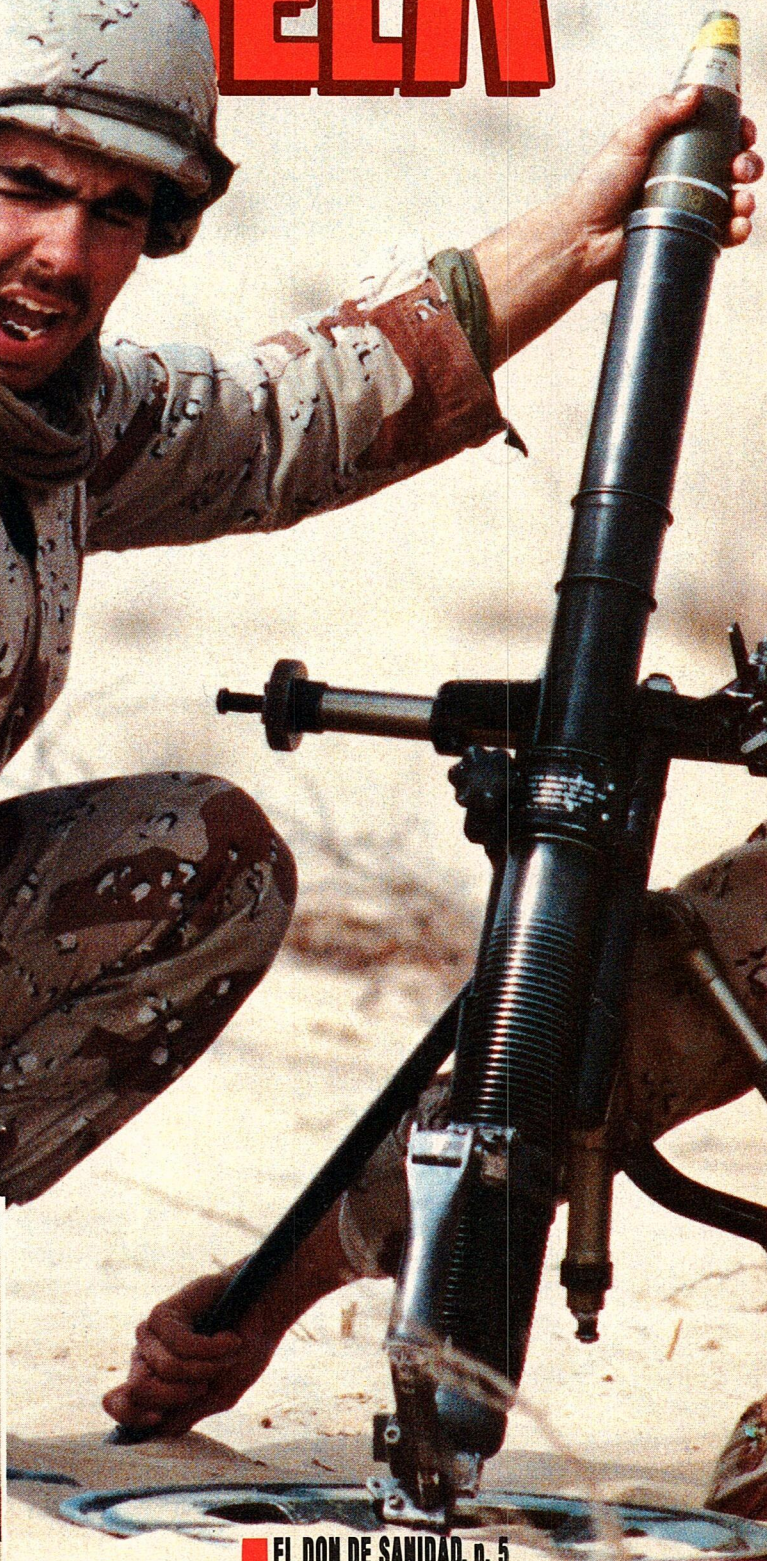
El CENTINELA

LAS PROFECIAS BIBLICAS Y LA

GUERRA

DEL

GOLFO



■ EL DON DE SANIDAD, p. 5

■ COMO ESCAPAR DEL INFIERNO DE LA CULPA, p. 11

LAS PROFECIAS BIBLICAS Y LA GUERRA DEL GOLFO

LOS demonios de la guerra estuvieron sueltos durante 42 días en la zona del Golfo Pérsico. Para profundo alivio de todos, a fines de febrero pasado llegó la ansiada paz, acompañada de la rendición incondicional de Irak.

Sin pretender hacer un balance detenido de este conflicto que conmovió al mundo, deseamos analizar algunos aspectos del mismo a la luz de las profecías bíblicas.

UNA GUERRA EXTRAÑA

Señalemos primeramente que la Guerra del Golfo fue una guerra extraña.

Para empezar, las Naciones Unidas —un organismo que fomenta la paz— autorizaron el uso de la fuerza contra Irak, tras el fracaso de todas las negociaciones previas.

Por otra parte, desde el comienzo se sabía cuál sería el desenlace de la lucha. Una potencia menor pretendía enfrentar a la mayor potencia del mundo, respaldada por una numerosa alianza. Todos contemplaban impotentes la intransigencia suicida de Irak, sabiendo lo que ocurriría.

Además, se usaron armamentos y estrategias desconocidos hasta entonces: bombardeos incesantes y de precisión, guiados por computadoras; ataques sorpresivos de misiles *Scuds* y defensa efectiva de los *Patriots*; coordinación matemática entre las fuerzas aéreas, navales y terrestres de 28 países... Junto con eso, siempre estaba el temor de que se usaran armas químicas y que, como represalia, los Estados Unidos o Israel se valieran de armas nucleares.

Y fue una guerra aparentemente sin víctimas, ya que los servicios informativos estaban bajo constante censura y con mínimo acceso al teatro de operaciones. Pese a ello, se estima que entre los aliados hubo unos 300 muertos y 400 heridos, en tanto que los iraquíes tuvieron unas 100.000 bajas (50.000 muertos y el resto, heridos). *(Estas cifras son sólo aproximadas.)*

UNA PAZ EXTRAÑA

Muchos observadores, incluso religiosos, afirmaron que ésta fue una guerra justa y necesaria. Argumenta-

ron que la invasión de Kuwait y las atrocidades cometidas contra sus habitantes, justificaban la acción bélica. Además, dijeron, se añadía la posibilidad de que Irak desarrollase armas nucleares en un futuro próximo, con lo que el problema se agravaría mucho más.

Otros sostuvieron que habría que haber dado más tiempo al embargo económico y al bloqueo militar antes de emplear finalmente la fuerza.

Sin subestimar los hechos mencionados, creemos firmemente que a la luz de las enseñanzas de Cristo, ninguna guerra es legítima. Ninguna guerra puede tener la aprobación o bendición divinas. Y sencillamente es así porque Dios es el Dios de la vida y del amor, y jamás el Dios del odio y de la muerte.

Tanto en un plano individual como colectivo, debiera recordarse la exhortación de Jesucristo:

“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos”.¹

La paz en Irak fue la paz de las armas. Una paz extraña, frágil, porque se basa en la fuerza. Una paz que ha dejado en su estela tantas viudas y huérfanos, tantos hogares deshechos, tantos corazones llenos de odio y resentimiento. ¿Acaso una paz tal puede contribuir al fortalecimiento del Nuevo Orden Mundial?

La paz de Cristo es diferente. “La paz os dejo, mi paz os doy —dijo el Señor—; yo no os la doy como el mundo la da”.² Como dijera un escritor religioso, “es la paz del perdón, la paz del cielo; la paz que hace reconocer que los enemigos no son enemigos, sino hermanos. Es la paz del amor”.³

SEÑALES DEL FIN

La Guerra del Golfo es una prueba más de que los hombres no pueden resolver pacíficamente sus problemas. De que es hora que Dios intervenga en los asuntos humanos. Así lo expresó San Juan en el Apocalipsis, al decir: “Se airaron las naciones, y tu ira [la de Dios] ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos,... y de



Mark Palacio, capitán de infantería de marina de los Estados Unidos, de Los Angeles, entrenándose para el asalto terrestre a las posiciones iraquíes en Kuwait.

REUTERS/BETTMANN

destruir a los que destruyen la tierra".⁴

Y Dios interviendrá enviando a su Hijo Jesucristo a esta tierra, para poner término al orden (o desorden) actual y establecer en forma gloriosa su reino de paz.

Veamos la relación que existe entre el conflicto del Golfo y algunas profecías bíblicas vinculadas con el fin del mundo.

"Guerras y rumores de guerras". Durante siete meses de pesadilla, desde que Irak invadió a Kuwait el 2 de agosto pasado, el mundo oyó sólo el rumor de una guerra casi inevitable y luego, a partir del 16 de enero, el fragor arrollador de la "Tormenta del Desierto".

Semana tras semana, nos enterábamos de nuevos desplazamientos de tropas, de mayor acumulación de armamentos, de reiteradas amenazas bélicas, y de que tanto el Presidente Bush como Saddam Hussein habían asumido una posición irreductible. ¿Acaso podía esperarse otro desenlace?

Jesucristo había predicho hace casi dos mil años que antes del fin del mundo "oiréis de guerras y rumores de guerras",⁵ y lo que acaba de pasar en el Golfo Pérsico es un nuevo cumplimiento de esta profecía.

Es cierto que siempre ha habido guerras, pero nunca han sido tan frecuentes y tan destructivas como en este siglo.

Un estudio de 902 guerras y 1.615 disturbios internos durante un período de 2.500 años, revela que el índice de guerras en el siglo XX ha alcanzado "un total ocho veces mayor que en todos los siglos precedentes".⁶ A esto se suma el hecho de que las superpotencias han fabricado decenas de miles de bombas atómicas, capaces de destruir varias veces a todos los habitantes del planeta.

"Se levantará nación contra nación". Cuando los discípulos de Cristo le preguntaron: "¿Cuál será la señal de tu regreso y del fin del mundo?",⁷ el Maestro contestó: "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino".⁸

Aunque la Guerra Fría ha terminado y se ha superado el enfrentamiento de cuatro décadas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, todavía hay muchas naciones o núcleos étnicos que se han levantado en armas para luchar entre sí.

¿Ejemplos?

Los graves disturbios en la Unión Soviética y los intentos de independización por parte de las repúblicas bálticas, y otras más. Los conflictos étnicos de Yugoslavia, especialmente entre los serbios y los croatas. Los



Infantes de marina avanzando en HumVees para reforzar las líneas de vanguardia cerca de Khafji, donde se libró la primera gran batalla terrestre de la guerra.

enfrentamientos entre los pueblos Xhosa y Zulu, en Africa del Sur. La desintegración de Somalia, con su guerra interna. Las luchas comunales entre los hindúes y los musulmanes en la India. La resistencia de Irlanda del Norte contra el gobierno de Gran Bretaña. Las presiones de in-

dependización del pueblo vasco...

Nada se compara, sin embargo, al odio milenario entre los pueblos árabes y el pueblo judío.

El lanzamiento de misiles *Scuds* contra Israel fue otro capítulo de esa larga historia de enemistad, que arranca con Isaac e Ismael, hace 38 siglos.

Los gritos de *Allah Akbar*, Alá es grande, y *Ji'had*, guerra santa, que se oyeron estos meses pasados en Irak y Jordania, hace siglos que resuenan en las arenas del Medio Oriente. Los conflictos más recientes entre árabes e israelíes han sido la Guerra de los Seis Días, en 1967, la de Yom Kippur, en 1973, la invasión del Líbano por parte de Israel, en 1982, y el presente levantamiento palestino, o *intifada*.

La paz superficial que ahora se ha logrado no puede desconocer estas luchas ni los derechos de los pueblos afectados.

El conflicto entre árabes e israelíes es crucial porque ocurre en el lugar más estratégico de la tierra, porque allí se encuentra la mayor reserva de petróleo del mundo, y porque a la base de todo arde la pasión religiosa de dos naciones en pugna.

¿Preludio del Armagedón? Algunos expositores modernos consideran que la lucha entre estos dos pueblos representa un preludio significativo de "la batalla... del Armagedón",⁹ y que los judíos están en el centro mismo de ese drama apocalíptico. Más aún, piensan que la restauración del moderno Estado de Israel representa un cumplimiento de las profecías bíblicas y que esta pequeña nación será la chispa incendiaria del conflicto final del mundo, el cual se librará en una vasta llanura del Medio Oriente, al norte de Palestina. Tan apasionantes son estas predicciones que sólo de uno de los libros que las exponen se han vendido más de un millón de ejemplares.¹⁰

La Biblia no apoya estas interpretaciones. Por el contrario, Cristo dijo claramente "que el reino de Dios será quitado de vosotros [los judíos], y será dado a gente que produzca los frutos de él",¹¹ es decir, a la iglesia cristiana. En otras palabras, los judíos fueron desechados como pueblo escogido de Dios porque rechazaron al

Mesías (aunque en forma individual pueden obtener la salvación, como cualquier otro ser humano). Esto significa que la restauración política de Israel a partir de 1948 no guarda relación con las profecías de las Escrituras sobre este punto, las que estaban condicionadas a que el pueblo judío permaneciese fiel a Dios.

Por otra parte, según el Apocalipsis la batalla del Armagedón será "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso", la lucha final entre Dios por un lado y Satanás y sus huestes por el otro.

Será sobre todo un conflicto de carácter espiritual, que afectará a todas las naciones de la tierra,¹² y que rematará con el regreso glorioso de Cristo y la liberación impresionante de sus hijos. Además, la mayoría de los eruditos bíblicos concuerdan en que "Armagedón" es más bien un nombre simbólico (derivado en parte de "congregación"), sin clara referencia a un lugar geográfico.

Tampoco la Biblia apoya la tesis de que una Babilonia política resurgirá en Irak, la tierra donde floreció el antiguo Imperio Babilónico. Por el contrario, el Apocalipsis nos enseña que en los últimos días de este mundo prosperará una Babilonia espiritual, que representa la idolatría, la confusión espiritual y el odio contra los hijos de Dios, y que finalmente será destruida por completo.¹³ Contra estos peligros debemos estar en guardia, y no dejarnos distraer por interpretaciones que podrían confundirnos.

"Angustia de gentes". Hablando de los días previos a su segunda venida, el Maestro predijo que habría "en la tierra angustia de las gentes,... desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra".¹⁴

¿De qué modo patético se cumplió esta profecía durante los siete meses que duró el conflicto del Golfo Pérsico!

Todavía me parece ver los rostros afligidos de niños de los Estados Unidos, cuyos padres habían ido a la guerra. O las miradas prematuramente graves de niños iraquíes, contemplando los restos de un bombardeo. O la angustia de las madres israelíes, temiendo la caída de un *Scud*, quizá con un armamento químico. O la desesperación de jóvenes norteamericanos que hacían manifestaciones pacifistas, esperando que no los llamasen a filas...

Angustia de gentes... Señal de que pronto volverá Aquel que ahuyentará todo temor y en cambio establecerá su reino de paz y seguridad.

"Hablaban como dragón". A los estudiosos de la historia contemporánea les llama poderosamente la atención el hecho de que los Estados Unidos, después de un comienzo pacífico y casi inadvertido a fines del siglo XVIII, al cabo de pocas décadas se han convertido en la potencia número uno del mundo.

En efecto, en lo que va de este siglo hemos podido observar cómo este país ha tomado el liderazgo en el campo de la ciencia, de la economía y especialmente de la política. Su participación decisiva en las dos Guerras Mundiales, el invento y uso de la bomba atómica, su conquista del espacio, la superación de la Guerra Fría y el hecho de que ha relegado a la Unión Soviética a un plano secundario, son ejemplos salientes de la hegemonía norteamericana, a los que se suma su papel protagónico en la Guerra del Golfo.

Sorprendentemente, el libro de Apocalipsis se refiere en forma

profética a este país y a la metamorfosis notable que ha experimentado, según lo señalan intérpretes diligentes de la Biblia. De manera simbólica, declara que de "un cordero" pasaría a ser "un dragón".¹⁵ Es decir, que tras un comienzo pacífico y modesto llegaría a actuar en forma poderosa y con autoridad.

Con nuestros propios ojos estamos presenciando este cambio asombroso. Todavía no sabemos hasta qué punto esta evolución económico-política de los Estados Unidos se extenderá al área de

la libertad religiosa, algo tan importante para el ser humano y a lo que tanto espacio se dedica en el libro de Apocalipsis. El futuro lo dirá.

Lo que sí interesa saber es que este desarrollo poderoso y de alcance mundial de los Estados Unidos, está relacionado en el Apocalipsis con eventos que conducirán rápidamente al fin de todas las cosas.

Sí, vivimos en tiempos asombrosos, en los que conviene prestar atención a "la palabra profética",¹⁶ comparándola con lo que pasa a nuestro alrededor.

¿UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?

El Presidente Bush, hablando ante una sesión conjunta del Congreso en octubre pasado, declaró:

"La crisis en el Golfo Pérsico, grave como es, también ofrece una rara oportunidad para avanzar hacia un período histórico de cooperación. De estos tiempos turbulentos, puede emerger un Nuevo Orden Mundial".¹⁷

Las intenciones son buenas, y las esperanzas, nobles. Pero la historia nos muestra que esta visión es tan antigua como el hombre mismo. Y también nos indica que un esfuerzo tras otro ha fracasado porque las mezquindades humanas —el egoísmo, el orgullo, el odio— se han interpuesto en el camino.

Dios nos dice en su Palabra que los reinos de este mundo, uno tras otro, se desmoronarán debido al pecado profundamente enraizado en el corazón humano.

Pero hay una hermosa y segura esperanza. Cristo ha prometido volver y crear un Nuevo Orden *Universal*: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".¹⁸

Usted y yo podemos y debemos ser miembros de ese nuevo mundo, puesto a nuestro alcance por la bondad de Dios. Usted y yo podemos decir con el apóstol Pedro: "Esperamos, según sus promesas [las de Dios], cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".¹⁹

Esta es la mayor enseñanza que podemos extraer de la Guerra del Golfo.—T.N.P.



(1) S. Mateo 5:44-45. (2) S. Juan 14:27. (3) Luis A. Del Pozo, *Revista Adventista*, Marzo, 1991, p. 3. (4) Apocalipsis 11:18. (5) S. Mateo 24:6. (6) Citado en *Signs* de Australia, Noviembre, 1990. (7) S. Mateo 24:3, V. Popular. (8) S. Mateo 24:7. (9) Apocalipsis 16:14, 16. (10) John F. Walvoord, *Armageddon, Oil and the Middle East Crisis* (Zondervan, 1990). (11) S. Mateo 21:43. (12) Apocalipsis 16:12-16. (13) Apocalipsis 17 y 18. (14) S. Lucas 21:25-26. (15) Apocalipsis 13:11. (16) 2 S. Pedro 1:19. (17) Citado por George Grant en *The Blood of the Moon*, p. 94. (18) Apocalipsis 21:5, 4. (19) 2 S. Pedro 3:13.

EL DON DE SANIDAD

A LA LUZ DE LA BIBLIA

Lic. Miguel A. Valdivia

“La sanidad del cuerpo, por maravillosa que sea, es secundaria con respecto a la sanidad del alma”.

EDWIN GOMEZ y el Dr. Orlando Mongalo trabajaban juntos en Villa Guerrero, en las montañas de Guadalajara, México, cuando se presentó a su clínica una mujer con un tumor grande en un lado de la cara. Aunque existía un gran riesgo de que quedase desfigurada permanentemente, los profesionales decidieron operarla.

El doctor advirtió apenado cómo se torció la boca y se cerró un ojo de la paciente por causa del daño al nervio óptico que se produjo. La señora se fue a su casa después de la operación, agradecida porque el tumor había sido quitado, pero chasqueada por el nuevo problema en su cara. Esa noche, los señores Gómez y Mongalo oraron por la paciente. A eso de las 3:00 a. m. el Dr. Mongalo soñó que la paciente estaba frente a él y vio cómo Jesús ponía sus manos sobre ella y restauraba la parte afectada.

A la mañana siguiente, la mujer se presentó en la clínica, con su rostro perfectamente normal. Cuando se le preguntó qué había pasado, ella explicó que se había levantado durante la noche a tomar su medicina y de repente sintió que su boca y la parte afectada del rostro eran estirados y colocados en su posición normal. Una semana más tarde apenas se notaba la cicatriz de la operación.¹

Milagros de sanidad como éste, poco discutidos en la prensa popular, contrastan con los falsos reclamos de sanadores profesionales que en el nombre de Dios sanan a cientos de personas y recogen cuantiosas ofrendas en medio de programas cuidadosamente elaborados. Por ejemplo, en una campaña evangelística en 1959, Oral Roberts oró por la Sra. Wanda Beach, una diabética de 37

años de edad, de Stanton, Michigan. Después de la reunión, ella se sentía tan bien que se deshizo de su insulina. A las 36 horas estaba en el hospital de Mount Carmel, víctima de un coma diabético.

Murió a pesar del tratamiento de emergencia.

¿EXISTE EL DON DE SANIDAD?

Según la Biblia, el don de sanidad fue uno de los dones espirituales que el Espíritu Santo impartió a la iglesia para propiciar su crecimiento. “A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu”.²

La pregunta más apropiada es: ¿Qué es este don de sanidad? Los dones espirituales del Nuevo Testamento eran atributos especiales que el Espíritu Santo daba a los creyentes para que éstos los usaran para el bien de la iglesia de Cristo. *No daban a las personas poderes sobrenaturales sino que las convertían en canales de las bendiciones de Dios para su pueblo.* No es siquiera seguro que el término “dones de sanidades” se refiriera a milagros, puesto que el versículo que sigue señala la facultad de hacer milagros como otro don separado (vers. 10).

¿Qué enseña la Biblia en cuanto a los milagros de sanidad?

Según la Biblia los milagros en general no son tan comunes como a veces suponemos. Prácticamente se pueden agrupar en unos cuatro periodos históricos según John Phillips: (1) Los días de Moisés y Josué, (2) los ministerios de Elías y Eliseo, (3) en el tiempo de Daniel, y (4) durante el ministerio de Jesús y sus apóstoles.³ A través de los siglos de relación entre Dios y los hombres, se advierte una renuencia de parte de Dios a utilizar milagros, excepto en momentos o épocas en los que necesitaba llamar la atención de los seres humanos a fin de prepararlos para algún cambio mayúsculo en la historia.

En cuanto a los milagros de sanidad, la actuación de Dios en la Biblia a menudo escapa a nuestro entendimiento. Jesús y sus discípulos a veces recompensaban la fe de sus seguidores con un acto sobrenatural; Bartimeo,⁴ la mujer sirofenisa,⁵ la mujer con el flujo⁶ y la hija de Jairo⁷ fueron algunos de los beneficiados. En otras ocasiones sanaron y resucitaron



a pesar de la ausencia de fe de parte de las personas involucradas. En esta categoría encontramos la resurrección de Lázaro,⁸ la restauración de la oreja del siervo del sacerdote,⁹ el sanamiento de los endemoniados gadarenos,¹⁰ y la recuperación del cojo gracias a la oración de Pedro y Juan.¹¹

¿COMO SANABA EL SEÑOR?

Jesús a veces sanaba utilizando medios especiales, a veces no. Sanó al ciego de Betsaida escupiendo en sus ojos, a otro ciego le puso lodo hecho con su saliva y lo mandó a lavarse en el estanque de Siloé.¹² En otros casos el Señor simplemente dio la orden y la enfermedad huyó ante su poder. Al hombre de la mano seca, sólo le pidió que extendiese la mano y ésta quedó restaurada en el acto.¹³ A otros ciegos les tocó los ojos y les dijo: "Conforme a vuestra fe os sea hecho".¹⁴ La Biblia también nos indica que en algunas ocasiones se usaron remedios naturales, como en el caso de Isaías cuando le aplicó una cataplasma de higos al rey Ezequías.¹⁵

El que el Señor obre milagros con el uso de medios físicos y también sin ellos nos enseña que Dios no está limitado a ningún sistema para sanar. Tampoco Dios contestará cada pedido de salud. Cuando el apóstol Pablo rogó tres veces al Señor para que lo sanase de una enfermedad de los ojos, éste le contestó: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad".¹⁶

La actitud de Pablo ilustra el principio que debe guiarnos en nuestras peticiones a Dios. Cuando la enfermedad nos asedia, podemos colocar nuestros pesares y anhelos ante Dios. Pero si Dios permite que continuemos enfermos, debemos acogernos a su misericordia y aceptar que su gloria se manifieste a través de nuestra enfermedad. A menudo Dios utiliza las enfermedades para acercarnos a él, para que, despojados de otras preocupaciones materiales y egoístas, reconozcamos nuestra necesidad del apoyo divino. *Nuestra fe debe basarse en algo más permanente que los milagros. La certeza del amor divino que se revela en las Escrituras es nuestro único y seguro fundamento.*

¿PUEDE DIOS SANAR EN LA ACTUALIDAD?

Sí. En un sentido más amplio que el implicado por los milagros de sanidad, *Dios es quien nos sana de todas nuestras enfermedades.* El es el creador de los sistemas defensivos del organismo; la medicina sólo propicia las acciones del propio cuerpo contra la enfermedad. El nos proporciona el poder vital para que nuestro organismo siga viviendo y reconstruyéndose constantemente.

Es un hecho indiscutible que Dios puede sanarnos por medio de un milagro —existen abundantes testimonios que lo confirman—, pero él no siempre escoge hacerlo. Aunque es difícil entender el razonamiento divino, podemos aducir algunos motivos por los que Dios probablemente no efectúa tantos milagros como podría.

(1) Los milagros no siempre convencen a los incrédulos. Después de alimentar a una multitud de unas 10.000 personas con cinco panes y dos peces, sus discípulos aún no entendían "lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones".¹⁷ Incluso los mayores milagros no pueden convencer a los que no desean ser convencidos. *En la mayoría de los casos, los milagros hacen que las personas acudan a Dios sólo por interés.*

(2) Los milagros pueden ser duplicados por el enemigo. Los magos de Egipto duplicaron varios de los milagros de Moisés. Los espiritistas pueden producir fenómenos sorprendentes. La

Biblia advierte que en los últimos tiempos Satanás hará grandes señales para engañar a los seres humanos (ver Apocalipsis 13:11-14).

(3) La sanidad milagrosa no resuelve el verdadero problema del hombre. Que sepamos, todas las personas que fueron objeto de milagros de sanidad en el Nuevo Testamento o en nuestros tiempos no quedaron inmunes ni a la enfermedad ni a la muerte. Kathryn Kuhlman, de quien se dijo que tenía el don de sanidad en un grado superlativo, afirmaba a menudo: "La sanidad del cuerpo, por maravillosa que sea, es secundaria con respecto a la sanidad del alma".¹⁸

DIOS TIENE UN PLAN MEJOR

Los milagros de sanidad no ilustran la manera en que Dios usualmente obra. En su Palabra nos ofrece indicaciones que pueden favorecer nuestra salud: reglas de alimentación,¹⁹ la invitación a permitir que nuestro cuerpo sea un templo del Espíritu Santo,²⁰ y la abstención de bebidas alcohólicas,²¹ entre otras. Dios no mirará con buenos ojos que practiquemos hábitos dañinos para después esperar un milagro de sanidad. Dios también ha otorgado sabiduría a los médicos para que la ejerzan a favor de nuestra salud. Con la dirección divina y los recursos que nos permite la ciencia podemos prevenir gran parte de las enfermedades actuales.

Si ya estamos enfermos, el Señor nos invita a buscar su rostro en oración. El escuchará nuestro ruego y nos librará de la angustia. Las Escrituras resplandecen con la brillantez de las promesas de Dios.²² No siempre nos sanará, pero nos confortará con su presencia.

Dios desea terminar de una vez por todas con las enfermedades y su perenne raíz: el pecado. En la tierra nueva "no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".²³ Dios desea, *más que nada*, sanar nuestras almas para otorgarnos luego un cuerpo inmortal en ocasión de su venida. En ese momento, el don de sanidad llegará a ser obsoleto e innecesario. ◇

(1) Chispazos de Interamérica, septiembre de 1984. (2) 1 Corintios 12:7-9. (3) Moody, julio-agosto, 1982, p. 72. (4) S. Marcos 10:46-52. (5) S. Mateo 15:21-28. (6) S. Mateo 9:20-22. (7) S. Lucas 8:40-56. (8) S. Juan 11:1-44. (9) S. Lucas 22:50-51. (10) S. Mateo 8:28-34. (11) Hechos 3:1-11. (12) S. Juan 9:6-7. (13) S. Marcos 3:1-5. (14) S. Mateo 9:29. (15) 2 Reyes 20:7. (16) 2 Corintios 12:7-10. (17) S. Marcos 6:52. (18) Kathryn Kuhlman, *Dios quiere sanarte y revolucionar tu vida* (Miami: Editorial Vida, 1972), p. 31. (19) Levítico 11; Deuteronomio 14:3-21. (20) 1 Corintios 6:19. (21) Efesios 5:18. (22) W. W. Orr, *¿Dios sana en el día de hoy?* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones), p. 30. (23) Apocalipsis 21:1-8.

Abriendo LAS ESCRITURAS



Introducción al estudio de los libros de la Biblia

LA EPISTOLA DE JUDAS

LA EPISTOLA de Judas es poco conocida. Muchos la encuentran difícil de entender y de aplicar a una situación actual. Esto probablemente se debe a la forma directa en que su autor enfrenta los desafíos existentes en las iglesias cristianas de su tiempo. La carta contiene algunas de las amonestaciones más serias de toda la Escritura, pero no explica en forma definida los problemas que suscitaron sus reproches. Judas es algo así como un martillazo de advertencia. Un sonido de clarín que nos llama a defender la fe.

Título del libro.—El título de esta epístola siempre ha sido Judas. Las palabras “La epístola universal” se refieren al hecho de que esta carta no fue dirigida a una persona específica, o a una determinada iglesia o grupo de iglesias, sino “a los llamados [es decir, a todos], santificados en Dios Padre”. Por esta razón también se la llama “epístola católica”, pues católico significa universal.

Autor.—¿Quién es este Judas que escribió la epístola? El se llama a sí mismo “siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo”. En el Nuevo Testamento se mencionan seis personas con ese nombre: (1) Judas Iscariote, el traidor (S. Marcos 3:19); (2) Judas de Damasco (Hechos 9:11); (3) Judas Barsabás, un personaje importante en los consejos de la iglesia, también profeta (Hechos 15:22, 27, 32); (4) Judas “no el Iscariote”, uno de los doce discípulos; (5) Judas el galileo (Hechos 5:37); y (6) Judas el hermano de Jesús,

y también de Jacobo, José y Simón (S. Mateo 13:55; S. Marcos 6:3).

Jaco, el hermano del Señor, es el Jacobo que presidió el concilio de Jerusalén y que posiblemente más tarde escribió la Epístola de Santiago. Por lo tanto, el autor de la Epístola de Judas bien pudo haber sido el hermano de este Jacobo, y por ende, hermano del Señor Jesús. Esta relación habría facilitado la aceptación de la epístola y explicaría el grado de

menzado a penetrar en las iglesias de Asia Menor, por eso es posible que la carta de Judas fuera dirigida a esas iglesias.

No es fácil saber si la Epístola de Judas se escribió antes o después que 2 S. Pedro; el contenido de ambas es muy similar. La mayoría piensa que Judas es anterior, ya que los estudios literarios demuestran que la más corta de dos obras similares por lo general se escribió primero. Si es así, y se toma en cuenta que habla

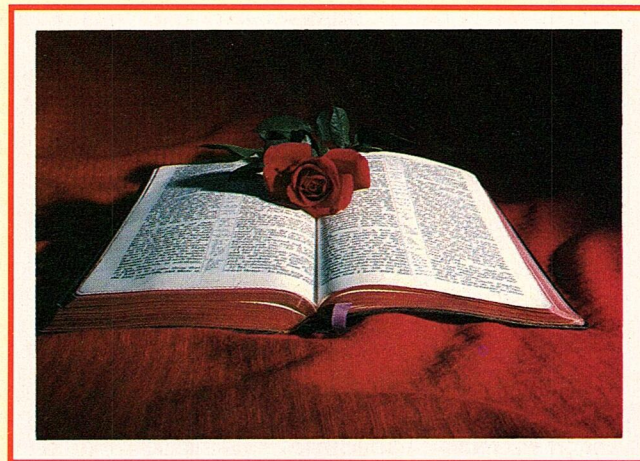
muerta. Las prescripciones de la ley ya no eran válidas para ellos que ahora estaban bajo la gracia. Podían hacer todo lo que desearan. La gracia cubriría todos sus pecados.

A estos Judas condena por sus doctrinas equivocadas, por su inmoralidad y por sus blasfemias. “Estos soñadores—dice Judas—mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores” (vers. 8). Judas muestra la relación de estos engañadores con anteriores rebeldes contra la autoridad divina, y exhorta a su grey para que se aparte de ellos y se dedique a prepararse para encontrarse con su Señor en gloria.

Bosquejo.

1. Introducción (vers. 1-2).
2. Motivo de la carta (vers. 3-4).
3. Advertencias históricas contra la apostasía (vers. 5-7).
4. La actitud desafiante de los pecadores (vers. 8-11).
5. La esterilidad del pecado (vers. 12-13).
6. La seguridad de la condenación de los impíos (vers. 14-16).
7. La crisis predicha (vers. 17-19).
8. Conclusión (vers. 20-25).

Joya para memorizar: “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén” (vers. 24-25).



autoridad que manifiesta su autor.

Marco histórico.—Por el contenido de la epístola se pueden deducir ciertos datos. Judas deseaba escribir acerca de la salvación, pero tuvo que dejar esta intención a un lado para amonestar en contra de ciertos individuos cuyas doctrinas y prácticas amenazaban la salud espiritual de la iglesia.

En Colosenses, las epístolas pastorales y el Apocalipsis hay alusiones que indican que las herejías gnósticas habían co-

como si hubiese transcurrido bastante tiempo desde el comienzo del cristianismo (ver vers. 3, ú. p. y 17), llegaríamos a la conclusión de que fue escrita entre los años 75 y 90 d. C.

Tema y características principales.—Los hombres a los que Judas condena eran culpables de un error desgraciadamente común para muchos creyentes: convertir en “libertinaje la gracia de nuestro Dios”. Según Barclay, eran personas que pervertían la gracia, diciendo que la ley estaba



SE PUEDE EMPEZAR DE NUEVO

Dr. Tulio N. Peverini

**Francisco
recibió
fuerzas
para
vencer el
vicio y
formar
nuevos
hábitos e
ideales.**

FRANCISCO SANDERS era una sombra deshilachada de sus mejores tiempos.

Años atrás había sido campeón de boxeo, categoría semipesado. Más tarde consiguió un buen trabajo y se casó con Emilia, una joven noble y agraciada. Y luego llegaron cuatro niños sanos y vivarachos para alegrar el hogar.

Todo se echó a perder con el maldito vicio de la bebida. Su sueldo, su salud, su decencia, se fueron consumiendo con el alcohol. Francisco se volvió una piltrafa humana, muy diferente de cuando lucía la estampa vigorosa de un boxeador. Sus hijos, y especialmente su esposa, sufrían el prolongado martirio que siempre padece la familia de un borracho.

Tras años de alcoholismo, Francisco era un caso perdido que no tenía ganas ni fuerzas para empezar de nuevo. Era necesario un verdadero milagro, mayor que el de los tiempos bíblicos.

Pero el milagro ocurrió.

Un joven predicador auxilió a una hijita de Francisco en medio de una lluvia torrencial. Este gesto bondadoso conmovió el corazón del borrachín, quien decidió visitar la iglesia para expresar su gratitud.

Al escuchar las verdades de la Biblia, una chispa misteriosa reavivó deseos casi muertos. Sintió ansias de ser bueno. De convertirse en un esposo responsable y padre cariñoso. De dejar atrás tanta miseria para comenzar una etapa nueva.

Dios no sólo instiló en su alma anhelos de una vida mejor. También le dio fuerzas para vencer el vicio y formar nuevos hábitos e ideales.

Sí, el hogar de Francisco cambió enteramente porque la gracia redentora de Jesucristo había tocado y transformado el corazón de un pecador arrepentido.

Pero éste no es el único caso. Con variaciones individuales, lo que le pasó a Francisco también les sucedió a José, Joni y Edith, y a millones de hombres y mujeres alrededor del mundo.

Conocí a José hace años. Era un hombre enérgico, emprendedor y de un temperamento explosivo. Cuando se enojaba, perdía completamente el dominio propio. Su voz temblaba, sus ojos despedían chispas y descargaba su ira sobre lo primero que tuviese a la mano. En cierta ocasión lo vi castigar cruelmente con cadenas a un caballo que no podía tirar el arado como su amo quería. ¡Qué espectáculo vergonzoso!

Pero un día Dios tocó el corazón de José. Le mostró la naturaleza pecaminosa de su mal genio y puso en él el deseo de cambiar. Más aún, le dio la victoria sobre su grave defecto de carácter. Me consta que esto es así, porque yo traté al nuevo José, al José paciente y amable que ya no ahuyentaba a los demás.

La historia de Joni ha llegado a ser muy conocida a través de sus libros y de las películas basadas en su vía crucis conmovedor.

Atractiva y atlética, en un instante se quedó paralítica al zambullirse en un lago de poca profundidad y quebrarse el cuello. Apenas podía mover la cabeza y algo de los brazos. Ya su vida no tenía sentido, pensaba. En su corazón sólo había una amargura muy grande y una intensa rebeldía contra Dios.

Pero la gracia divina no la abandonó. Poco a poco Joni sintió deseos de vivir y de desarrollar los talentos que le quedaban. Aprendió a pintar sosteniendo el pincel entre los dientes. Recuperó la independencia de movimiento gracias a una silla mecánica. Desarrolló el talento de hablar en público. Sobre todo se reconcilió con Dios y aprendió a confiar en él. En medio de sus luchas, de su invalidez, de sus lágrimas, descubrió a un Padre celestial compasivo y fiel. Dios hizo a una nueva Joni, grande de corazón e increíblemente valiente.

¿Y qué diremos de Edith, de Molina, Chile? A los 19 años era esclava del cigarrillo y las drogas y de su sed de placeres. Aunque incrédula, entró a un templo adventista para oír una charla sobre cómo dejar de fumar. Allí entrevió la mano de Dios que se extendía para sacarla de una vida sin propósito ni futuro. Y ella, con una fe temblorosa, se aferró a esa tabla de salvación y permitió que Dios obrara en ella el milagro de la redención.

La lista podría seguir indefinidamente.

Hombres y mujeres de todos los tiempos y razas, millones de ellos, podrían contar una historia como la de Francisco. O la de José, o



la de Joni, o la de Edith.

Todas estas historias, a pesar de los siglos de distancia, tienen una semejanza asombrosa con los relatos poderosos de la Biblia. Allí leemos de un pescador impulsivo y blasfemo, llamado Pedro, que se convirtió en un dirigente de la iglesia cristiana primitiva. Y de la prostituta María de Magdala, de quien Jesús expulsó siete demonios y que llegó a ser una devota seguidora del Maestro. Y de la transformación de Santiago y Juan, los hermanos de temperamento

iracundo; de Simón el zelote, el político extremista; de Saulo de Tarso, el fanático perseguidor...

Todos ellos, sin excepción, tienen algo en común. Dios los hizo de nuevo.

PASOS PARA UN NUEVO COMIENZO

La Escritura no sólo describe estos cambios; también nos dice cómo ocurrieron.

Veamos tres pasos fundamentales en este camino de la renovación espiritual.

1. Reconocer las faltas y confesarlas. Hay muchos que nunca cambian porque no quieren admitir sus defectos ni tampoco abandonarlos.

El primer paso para vencer nuestras faltas, es reconocerlas con toda sinceridad. A veces cuesta hacerlo porque nos engañamos a nosotros mismos y nos excusamos, y otras porque el amor propio nos impide humillarnos.

Sin embargo, vale la pena. La humillación del corazón y la confesión de las faltas aseguran el perdón divino y la paz del alma.

El salmista exclamó con profunda contrición: "Yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí... Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado".¹

2. Pedir con fe un nuevo corazón. Después de haber recibido el perdón divino, David elevó al cielo este ruego ferviente: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí".²

Dios contestó generosamente esta oración, como sólo él puede hacerlo. Le dio a David pureza, humildad y un amor genuino a Dios y a sus semejantes.

El también puede cambiar tu vida y la mía. Puede expulsar el egoísmo y el ansia de gratificación propia que muchas veces nos

esclaviza. Puede ahuyentar nuestros resentimientos y celos, nuestro orgullo y concupiscencia, nuestro temor e inseguridad. Y en su lugar, ¡oh cambio bendito!, Dios se deleitará en darnos un nuevo corazón, un nuevo modo de pensar y de sentir, una mente donde reinen el amor, la pureza y la paz.

He aquí la segura promesa divina: "Os daré corazón nuevo,... y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra".³

El Espíritu Santo es el poder más grande del universo. Puede hacer en la vida de una persona lo que nada ni nadie es capaz de hacer. Pero hemos de pedir con fe y humildad que nos transforme, y además hemos de someternos a su dominio, sabiendo que siempre busca nuestro bien.

3. Consagración diaria a Dios. Para que la transformación del carácter se mantenga y se complete, es necesario depender constantemente de Dios y de su gracia. Jesucristo aconsejó: "Permaneced en mí [mediante la fe y una genuina consagración], y yo en vosotros... El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer".⁴

He aquí la exhortación que una célebre escritora hace al respecto:

"Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: 'Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Usame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti' ". Al hacer esto, unimos nuestra fragilidad humana a la omnipotencia divina, y los resultados serán maravillosos.

Sí, se puede empezar de nuevo. Se puede experimentar una auténtica renovación espiritual.

Esto no se logrará a través de la educación, la fuerza de voluntad, la autosugestión, la psicoterapia, las religiones orientales, el movimiento de la Nueva Era, o cualquier otro recurso humano. Todos estos medios fracasarán. Pero sí a través de Cristo. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".⁵ Dios es el Dios de los nuevos comienzos.

Jesucristo sigue extendiendo su invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".⁶

Francisco, José, Joni y Edith la aceptaron, y sus vidas cambiaron asombrosamente. ¿La aceptaremos también nosotros? ◇

(1) Salmos 51:3; 32:5. (2) Salmo 51:10. (3) Ezequiel 36:26-27. (4) S. Juan 15:4-5. (5) 2 Corintios 5:17. (6) S. Mateo 11:28.

Dios puede cambiar tu vida y la mía. Puede darnos un nuevo corazón, un nuevo modo de pensar y de sentir.

DUANE TANK/BETTY BLUE

16

DONES Y
MINISTERIOS
ESPIRITUALES

Dios concede a todos los miembros de su iglesia, en todas las edades, dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y la humanidad. De acuerdo con las Escrituras, estos dones incluyen ministerios tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión y servicio abnegado.

Así como Jesús recibió una unción especial del Espíritu que lo capacitó para realizar su ministerio (Hechos 10:38), también los discípulos recibieron el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 1:5; 2:1-3) que los capacitaría para testificar. Los resultados fueron asombrosos. El mismo día que recibieron el don del Espíritu Santo, bautizaron a 3.000 personas (véase Hechos 2:41).

1. ¿Quién concede los dones espirituales?

Cristo por medio del Espíritu Santo. "Subiendo a lo alto... dio dones a los hombres". "A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo" (Efesios 4:8, 7).

"Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo... Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 Corintios 12:4-5, 11).

Reconociendo que tanto la fe como los dones espirituales tienen su fuente en la gracia de Dios, los creyentes permanecen humildes. Mientras más dones se le conceden a un creyente, mayor es su influencia

espiritual, y más profunda debe ser su dependencia de Dios.

2. ¿Para qué son dados los dones espirituales?

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:11-12).

Los dones espirituales no son recompensa por una obra bien hecha, sino que son las herramientas que permiten hacer bien el trabajo.

**3. ¿Cómo se ilustra la armonía que debe existir en la diversidad de dones?**

a. Mediante el funcionamiento del cuerpo humano. "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (1 Corintios 12:12, 27).

b. Mediante la construcción de un edificio. "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efesios 2:20-21).

4. ¿Qué indican estas ilustraciones?

La distribución de dones debía contribuir a la edificación de la iglesia y a un espíritu de interdependencia entre los hermanos. "Que los miembros todos se preo-

cupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan" (1 Corintios 12:25-26).

Pablo explica que, por cuanto ningún miembro posee todos los dones, todos deben procurar "los dones mejores" (vers. 31), refiriéndose a los que sean más útiles para la iglesia.

5. ¿Cuál es el "camino aun más excelente" que los mejores dones?

El camino del amor. Los dones espirituales no son suficientes por sí mismos. Los dones pasarán, pero la virtud del amor durará para siempre. (Ver 1 Corintios 12:31; 13:13.) "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales" (cap. 14:1).

Los dones desprovistos de amor causan confusión y división en la iglesia.

6. ¿Qué enseña la doctrina de los dones espirituales acerca de la función de los laicos?

Tanto los pastores como los laicos componen la iglesia, el pueblo adquirido por Dios (1 S. Pedro 2:9). Unidos, son responsables del bienestar de la iglesia y de su prosperidad. Han sido llamados para trabajar juntos, cada uno según sus propios dones especiales que Cristo le ha concedido.

El creyente que no emplea sus dones, hallará que éstos se atrofian y que peligra su propia vida eterna (vea S. Mateo 25:26-30).

MI DECISION

Debido a la importancia de los dones espirituales para el desarrollo y madurez del cuerpo de Cristo, su iglesia, decido descubrir cuáles son mis dones por medio de la oración y el estudio de las Escrituras. También decido ponerme a la disposición del Espíritu Santo para que obre en mí "el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).

Lectura adicional: Hechos 1, 2; 1 Corintios 12-14; Gálatas 5:22-23; Efesios 4:1-16.



COMO ESCAPAR DEL INFIERNO DE LA CULPA

Dr. Mario Pereyra

**“¡Dichoso el que es perdonado de su culpa, y le queda cubierto su pecado!”
(Salmo 32:1; Biblia de Jerusalén.)**

POR favor!, ¡perdóneme! ¡perdóneme!”
El cuerpo de la paciente se contorsionaba dramáticamente, estirando su mano huesuda en forma suplicante.

“No le haga caso, doctor, vive pidiéndole perdón a todo el mundo”, aclaró la compañera, mientras la tironeaba del brazo para que no me molestara. Reconocí en ese rostro tenso por la desesperante necesidad de absolución, a una señora que había tratado tiempo atrás. Recordé que experimentaba intensos sentimientos de ira y resentimiento hacia su esposo, que inexorablemente descargaba sobre sus pequeños hijos. Eso la llenaba de culpa y angustia. Comprendí que la situación se había agravado. La pobre mujer estaba delirando. La culpa abrumadora había desquiciado su mente, sumergiéndola en la locura.

“¿Qué experimenta usted cuando se siente culpable?” Se formuló esta pregunta a varios centenares de personas en una encuesta. Las respuestas más frecuentes pueden clasificarse en las siguientes categorías:

a) *Temor al castigo*: “Tengo miedo de lo que ha de venir”, “Tengo la impresión de que una condena pende sobre mí”.

b) *Falta de autoestima*: “Me siento como una perso-

na despreciable, un fracaso total, indigno y sin valor”.

c) *Aislamiento y rechazo*: “Esto es terrible, como si nadie me quisiera, especialmente Dios”, “Me siento apartado, como si no me gustara mostrar la cara a la gente”.

d) *Expectación y juicio*: “Siento que en alguna parte Dios me va a pedir cuentas”, “Me parece estar frente al tribunal celestial”.¹

La culpa produce ansiedad, susceptibilidad, vergüenza, miedo, remordimiento, compulsividad y la sensación de sentirse alejado de Dios. Los sentimientos de culpabilidad nos salen diariamente al paso en la práctica psicoterapéutica. *No hay ninguna enfermedad mental ni curso de terapia donde la culpa no esté presente*. Es una vivencia insidiosa, corrosiva y destructiva. Un sentimiento fuertemente tóxico que menoscaba las fuerzas vitales produciendo el decaimiento moral y físico.

En forma resumida, debemos distinguir cuatro formas principales de culpa, con sus respectivas propuestas reparadoras.

La culpa psicótica.² “¿Me estará pasando esto por haber abortado a mi hijo?”, se preguntaba Ana (21 años, soltera, esquizofrénica) en uno de sus momentos lúcidos. Frecuentemente su mente se extraviaba en delirios, alucinaciones e incoherencias. Había momentos en que reaccionaba violentamente tornándose muy peligrosa. En otras circunstancias caía en un mutismo y pasividad total, perdiendo el interés por todo lo que la rodeaba. La culpa acumulada por años de vida licenciosa, alcoholismo y consumo de drogas trastornó el pensamiento de Ana.

Este tipo de culpa, en el que se pierde contacto con la realidad, es el más grave. Estos casos requieren tratamiento psiquiátrico especializado.

La culpa neurótica.³ “Yo me siento culpable de todo”, “Siempre estoy pidiendo perdón por cualquier cosa, ¿por qué será?”, “No soy bueno, merezco el castigo”, son las expresiones más comunes del ánimo neurótico. Esta

El autor es psicólogo clínico y consejero familiar. Ejerce su profesión en el Sanatorio Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.



es una culpa exagerada, sin motivos y muy corrosiva. La persona neurótica revisa la vida en busca de errores y convierte las pequeñas faltas o acciones inocentes en grandes pecados.

El neurótico parece estar sometido a un severo tribunal, donde jueces implacables castigarán el menor desliz. Siente el peso del deber, la obligación de ser perfecto en todo. Muchos son fanáticos del orden y la limpieza. Toda esta conducta escrupulosa y obsesiva generalmente se origina en la necesidad de expiar pecados inconfesados.

Muchas veces estas vivencias son resultados de una educación desvalorizadora de la autoestima del niño. Hay padres que pretenden conseguir la obediencia de sus hijos manipulándolos con la culpa. "Mira lo que nos has hecho después de todo lo que nos hemos sacrificado por ti; ¿cómo puedes pagarnos de esta manera?", "Debería darte vergüenza...", "Mamá no te va a querer más si haces eso otra vez". Así se va debilitando la confianza y la seguridad del niño. Se crea la conciencia de que se es intrínsecamente malo y que es inútil todo intento de cambio. "Si un niño vive avergonzado, aprende a sentirse culpable", sentencia un conocido poema.

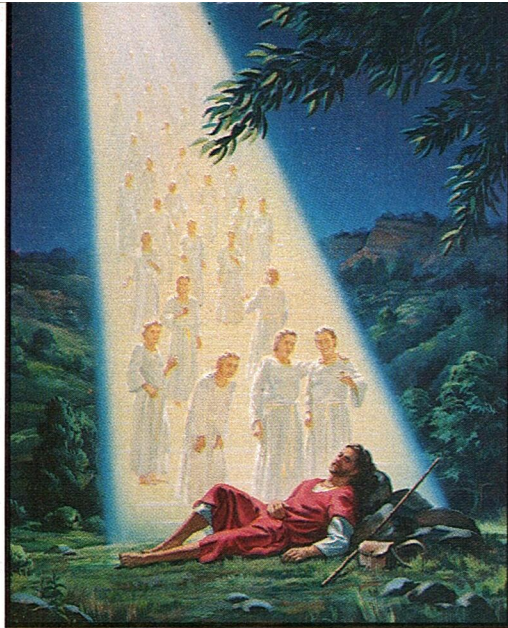
Superar estos infiernos de culpa requiere descubrir sus raíces, reparar errores y fortalecer la autoconfianza y la dignidad propia. Esta tarea implica esfuerzos que muchas veces superan las energías personales. En tales casos es aconsejable el asesoramiento de un orientador espiritual o someterse a un tratamiento psicoterápico.

La culpa de la inacción o "existencial".

Es la que se origina en una "vida hueca, rutinaria, estéril, sin amor e improductiva".⁴ Es cuando se derrocha el tiempo en cosas intrascendentes y se desaprovechan las oportunidades para crecer y desarrollarse. La Biblia dice que se comete pecado no solamente cuando se "infringe la ley"⁵ o se hace el mal, sino también cuando no se hace el bien.⁶

Los que buscan la comodidad y la tranquilidad, los que eluden el riesgo y se repliegan sobre sí mismos en el anonimato conformista de la rutina cotidiana, se disminuyen, paralizan y transforman en fósiles vivientes.

La liberación de este tipo de culpa se produce cuando se opera un cambio dinámico y fecundo en la vida. Implica modificar hábitos



Mientras tiritaba recostado sobre una almohada de piedra, Dios se le manifestó esplendorosamente.

viciosos, el coraje de forjar nuevos horizontes, la utilización de la existencia en el servicio noble y altruista. "El desarrollo de todas nuestras facultades—dice E. G. de White—es el primer deber que tenemos para con Dios y nuestros prójimos. Nadie que no crezca diariamente en capacidad y utilidad, está cumpliendo el propósito de la vida".⁷

La culpa normal. Es la conciencia de una falta determinada, sea por acción u omisión. Nos sentimos culpables tanto si ofendemos o perjudicamos a alguien, como si dejamos pasar una circunstancia propicia para hacer el

bien. "No está la culpa en el sentimiento—decía San Bernardo—sino en el consentimiento".

Esta es la culpa real, objetiva y, por lo general, origen de las otras formas más graves mencionadas. ¿Cuál es el remedio para la culpa justificada? Uno sólo: el arrepentimiento auténtico. Esto implica reconocer la falta ante el ofendido y cuando corresponde, reparar los perjuicios ocasionados. La fórmula es sencilla y hartamente conocida, pero ¡cuán difícil de aplicar! Cuesta doblegar el orgullo y reconocer el error. ¡Sólo la verdadera grandeza de espíritu alcanza el nivel de la humildad! Veamos cómo un relato bíblico ilustra los hermosos resultados del arrepentimiento:

En la fría oscuridad de una noche, un hombre abrumado por el sentimiento de culpa y el miedo, tuvo una experiencia insólita. Había engañado vilmente a su padre y hermano, tras lo cual huyó de su casa. Necesitado del perdón divino, balbuceó una tímida plegaria de arrepentimiento antes de conciliar el sueño.

Mientras tiritaba recostado sobre una almohada de piedra, Dios se le manifestó esplendorosamente.⁸ Fue conmovido por la visión luminosa de una gigantesca escalera transitada por ángeles y coronada por la misma divinidad. "De la gloria de las alturas se oyó la voz divina que pronunciaba un mensaje de consuelo y esperanza. Así hizo Dios conocer a Jacob aquello que satisfacía la necesidad y el ansia de su alma: un Salvador. Con gozo y gratitud vio revelado un camino por el cual él, como pecador, podía ser restaurado a la comunión con Dios".⁹

Ese camino continúa hoy accesible. Lo constituye la gracia celestial que produce convicción de pecado, el refrigerio del perdón y la vivificación de las fuerzas promotoras del cambio de la personalidad. Es el camino de la salud física, mental y espiritual y la garantía de una vida abundante y auténtica. Esta puede ser la experiencia de cada lector. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".¹⁰ ◇

(1) Bruce Narramore y otros, *Psicología de la culpa* (Miami: Logoi Inc., 1974), pp. 21-22. (2) Derivado de "psicosis", nombre genérico para las enfermedades mentales más graves, sinónimo de alienación o locura. (3) Derivado de "neurosis", enfermedad mental donde aparece perturbada la vida afectiva. (4) E. Fromm, *El lenguaje olvidado* (Buenos Aires: Librería Hachette S. A., 1980), p. 186. (5) 1 S. Juan 3:4. (6) Santiago 4:17. (7) E. G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 264. (8) Génesis 28:10-16. (9) E. G. de White, *El camino a Cristo*, p. 18. (10) 1 S. Juan 1:9.



¿PUEDE EL EJERCICIO PREVENIR EL CÁNCER?

Jamie Truscott Kwako

La respuesta es sí, en algunos tipos de cáncer

ESTEBAN corre por su vida. Cada día, con regularidad rítmica, sus pies golpean el pavimento desde su casa hasta el parque y de regreso. A través de la lluvia primaveral y las hojas caídas de otoño, el frío del invierno y el calor del verano, Esteban corre, no sólo porque desea mantener su buena aptitud física, sino porque cree que el ejercicio lo protegerá de los estragos de enfermedades tales como las afecciones cardíacas y el cáncer. ¿Está Esteban en lo correcto? ¿Puede el ejercicio protegerlo de estas terribles enfermedades?

Los estudios científicos han mostrado que el ejercicio puede asociarse con la longevidad y puede proteger contra las enfermedades del corazón, el asesino número uno en los Estados Unidos y otros países; pero el efecto del ejercicio en la prevención del cáncer, la segunda causa de muerte, no se ha determinado tan claramente.

Empleos que prolongan la vida. Un estudio dirigido por el Dr.

David Garabrant de la Universidad del Sur de California en 1984, exploró la relación entre el cáncer del colon y el ejercicio en el trabajo. Se encontró que los hombres con trabajos sedentarios, tales como contadores, abogados, músicos y administradores tenían un riesgo 60 por ciento mayor de contraer cáncer del colon que hombres con trabajos activos, tales como carpinteros, plomeros, jardineros y carteros.

Estudios subsecuentes han confirmado que ocupaciones que exigen actividad física reducen el riesgo de cáncer en el colon.

Esto no significa que usted debe dejar su trabajo en la oficina para convertirse en un leñador. Aquellos que tenemos trabajos sedentarios podemos incluir el ejercicio dentro de nuestros horarios.

¿Cómo es que el ejercicio protege contra el cáncer del colon? Una teoría sostiene que el ejercicio estimula el movimiento muscular del intestino grueso.

Este movimiento, conocido como peristalsis, transporta los contenidos del intestino grueso hasta

que son expulsados del cuerpo. La mate-

ria fecal contiene sustancias químicas que pueden producir cáncer. Mientras menos sea el tiempo que las paredes del colon estén en



contacto con estas sustancias, mejor. De esta manera el ejercicio protege el colon al acelerar el paso de los residuos fecales y disminuir el tiempo en que está en contacto con toxinas peligrosas.

Las mujeres atletas son más saludables.

Para las mujeres, el cáncer del seno es el segundo tipo más común de cáncer. El cáncer del sistema reproductivo es el cuarto. ¿Podrá el ejercicio ayudar a prevenirlos? La respuesta es sí. Las mujeres que practicaron deportes en su juventud tienen una incidencia menor de cáncer del seno y del útero, ovarios, la cervix y la vagina que las mujeres que no lo hicieron. Rosa Frisch, de la Universidad de Harvard, descubrió este efecto protector del ejercicio en dos estudios hechos en 1985 y 1987.

El estudio de 1987 comparó a mujeres graduadas de 10 colegios universitarios. Se definió a las atletas como aquellas que habían participado en equipos deportivos y se entrenaban regularmente, o aquellas que mantenían un programa regular de ejercicios por su cuenta. Se comprobó que las atletas tuvieron sólo la mitad de cáncer del seno y sólo un ter-

Jamie T. Kwako tiene una maestría en Salud Pública y practica la consejería nutricional en San Bernardino, California.

DUANE TANK/BETTY BLUE

Practicar el ejercicio físico, evitar la obesidad, comer alimentos saludables y no fumar son ingredientes de un estilo de vida que fomenta la salud y la longevidad.

cio de cáncer del sistema reproductivo que las que no practicaron ejercicio.

¿Cómo es que el ejercicio protege a las mujeres de estos cánceres? Ambos grupos tenían historias similares de cáncer en la familia y números comparables de embarazos. En lo que sí diferían era que las atletas tenían menos grasa, comenzaron su menstruación más tarde y tuvieron una menopausia natural más temprana.

La obesidad causa mayores niveles de estrógeno en la sangre, una menstruación más temprana y una menopausia más tardía. Los cánceres del seno y el sistema reproductivo son sensibles al nivel de estrógeno. El ejercicio puede entonces proteger a las atletas indirectamente, al ayudarlas a mantenerse delgadas.

Todas las mujeres, sin tener en cuenta su habilidad atlética, pueden usar el ejercicio, al igual que una dieta prudente, para mantener un peso deseable y así disfrutar de un menor riesgo de contraer cáncer.

¿Qué ocurre con otros tipos de cáncer? Los investigadores que han estudiado la relación entre el ejercicio y el cáncer de los pulmones, el páncreas, la próstata, el intestino delgado, el estómago, la vejiga y el recto, no han encontrado ninguna. Esto puede deberse a que el ejercicio no protege contra estos tumores, o puede deberse a la dificultad inherente a este tipo de investigación.

¿Cuánto ejercicio necesitamos?

¿Cuánto ejercicio se necesita para prevenir el cáncer? La ciencia todavía no ha revelado la respuesta, pero sí tenemos parámetros claros para la cantidad y tipo de ejercicio que protege contra las enfermedades cardíacas.

De 15 a 30 minutos de un ejercicio aeróbico tal como correr, caminar rápido, nadar o andar en bicicleta, tres a cinco veces por semana, es la cantidad aconsejable para el bienestar del corazón. Esta cantidad de ejercicio también ayuda a contrarrestar la ansiedad y la depresión.

El tipo de ejercicio que usted escoge no es lo importante mientras que le agrade lo suficiente como para practicarlo en forma regular. Hágalo a ritmo moderado, de modo que sea capaz de conversar mientras lo practica.

Períodos más cortos de ejercicio también ayudan. Caminar hasta el trabajo o el mercado y usar las escaleras en vez del ascensor, también puede ser beneficioso. La actividad física liviana, si se la hace a menudo, imparte casi todos los beneficios de un plan más riguroso.

Comience hoy. Su estima propia y su salud mejorarán y estará jugando un papel activo en la prevención de enfermedades.

Muchos cánceres tienen un estado latente de 20 años o más, y los hábitos pasados de una persona pueden afectar su salud futura. El estudio de la conducta durante un período corto de tiempo, como lo hacen muchos experimentos, puede no reflejar adecuadamente la relación entre los hábitos y sus resultados.

Una investigación hecha en Japón y Hawai estudió la incidencia de cáncer durante un período de 20 años. Aunque los resultados demostraron que el ejercicio tiene un efecto protector contra el cáncer del colon, no pareció actuar contra otros tipos de cáncer. Investigaciones futuras nos ayudarán a determinar el papel que el

ejercicio juega en la prevención del cáncer.

Nuestros niños en peligro. El estudio de la relación entre el ejercicio y el cáncer puede beneficiar más que a nadie a nuestros hijos. Los niños de hoy están en peor condición física que los niños de hace 20 años. Hacen menos ejercicio y están más gruesos, de acuerdo con las encuestas nacionales para niños y jóvenes que se han hecho en 1984 y 1987. Dado el prolongado estado latente de muchos tipos de cáncer, nuestros niños pueden estar bajo mayor riesgo de contraer cáncer que cualquier generación anterior.

El Dr. Severson, quien dirigió la investigación de Japón y Hawai, advierte: "La mayoría de los estudios que se han hecho, han sido sobre la actividad física de los adultos y su efecto sobre el cáncer que estos adultos pueden contraer. Nadie ha observado los efectos de la actividad física en los niños para ver cómo ésta afecta la posibilidad de contraer cáncer más tarde, o en su vida de adultos".

El mismo científico añade sobre los peligros de la inactividad: "La posibilidad de cáncer no es lo único que debe preocupar a la sociedad en cuanto a niños que practican menos actividades físicas. Quizá también debiéramos preocuparnos por las enfermedades cardíacas más adelante. Otras enfermedades son tan peligrosas como el cáncer".

Necesitamos iniciar a nuestros hijos en buenos hábitos tales como el ejercicio regular temprano en la vida para protegerlos de una variedad de enfermedades futuras. Los padres pueden servir de ejemplos positivos adoptando ellos mismos un estilo de vida activo e involucrando a los hijos en estas actividades, en vez de aconsejarles a los niños que "hagan como yo digo, y no como yo hago".

Una receta para la buena salud. Los hábitos comienzan temprano en la vida, pero podemos adoptar hábitos saludables a cualquier edad para vivir más y mejor. La forma en que vivimos juega un papel muy importante en el desarrollo del cáncer. Practicar el ejercicio físico, evitar la obesidad, comer alimentos saludables, y no fumar son los ingredientes de un estilo de vida que fomenta la salud y la longevidad. También son armas poderosas en la guerra contra muchos tipos de cáncer. Lejos de estar fuera de nuestro control, el riesgo de contraer cáncer a menudo depende de nuestras decisiones. ◇

Tomado con permiso de la revista Vibrant Life.

EL ME ESCUCHO

Lic. Wilfredo Pérez

HABIA comenzado el año escolar. Después de un largo verano, hasta el regreso a la escuela me parecía ser una buena noticia. Asistía a una nueva escuela y cursaba el séptimo grado. En mis horas libres me dediqué a formar nuevas amistades y a pasar momentos alegres.

Una mañana caminé hasta una de las cafeterías de la localidad y vi a varios jóvenes jugando con una especie de dardo. Me interesé y compré uno. El dardo era de goma, se insertaba en una cerbatana y al soplarle salía disparado hasta pegarse en la pared.

Era de tarde cuando jugaba con mi fantástico dardo en la casa. De momento se me despertó la curiosidad: ¿Que pasaría si le pongo un alfiler en la punta para que se clave en la pared de madera? Así procedí con mi "ingeniosa" idea hasta lograr el objetivo que me había propuesto. Vez tras vez realizaba la hazaña: inhalaba el dardo a través de la cerbatana y exhalaba fuerte para dispararlo hacia la pared, donde quedaba clavado.

De pronto me sucedió lo inesperado. Inhalé tan fuerte el dardo que lo tragué y se me alojó en la garganta. Fue un momento desesperante. No me atrevía a acercarme a mi madre por temor al castigo. ¿Quién podría ayudarme? Mi mente juvenil me dio la respuesta. Corrí hacia el sótano de la casa, donde acostumbraba jugar. Me postre en el suelo y oré a Dios. Le pedí ayuda, llorando y lleno de angustia, pero aquel dardo se mantenía clavado en mi garganta.

Mi madre querida acudió en mi auxilio y quedó sumamente preocupada. La voz se me acortaba, las palabras salían de mi boca en un tono ronco y parecía que me asfixiaba. Cosas extrañas pasaban por mi mente, pero de alguna

manera supe que Dios tenía el control de mi vida y que él no me abandonaría.

Recuerdo que mi abuelo, zapatero de profesión, dejó sus tareas, me tomó de la mano y me condujo a un dispensario cercano. En el camino encontramos a un amable señor que nos condujo en su vehículo al hospital del gobierno.

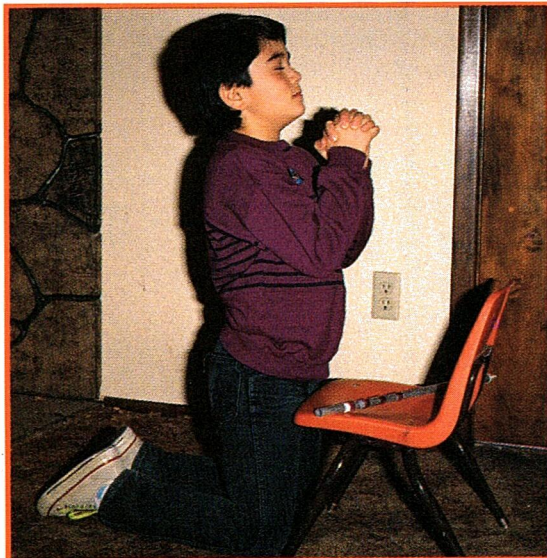
Ya en el hospital se estaban haciendo los preparativos para trasladarme a otro hospital, donde se me daría el tratamiento indicado. Mi corazón desfallecía por temor a una cirugía inminente. Fue en ese momento angustioso cuando mi Amigo divino comenzó a actuar. Sentí un gran deseo de toser y la tos produjo un milagro. El dardo fue empujado hacia afuera, me introduje la mano en la garganta y el dardo salió junto con el alfiler. ¡Gloria a Dios! Mi oración había sido contestada.

Ya han transcurrido muchos años desde aquella experiencia. No ha sido la única vez que Dios ha intervenido en mi vida para bendecirme, pero aquello dejó en mí una huella indeleble. A veces asocio la angustia de aquel momento con las palabras del salmista:

"Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma... Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido... Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; oh Jehová, no te detengas" (Salmos 69:1,3; 70:5).

Sé por mi propia experiencia que Dios puede ayudarnos si acudimos a él. Cuando noto que alguien está abatido y agobiado por el dolor, puedo leerle el pasaje de Salmo 37:3-5 que dice:

"Confía en Jehová, y haz el bien... Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará". ◇



EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 95 — N.º 6

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Robert E. Kyte

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas
Lic. Efraín Pérez

Interamérica: Juan De Armas

Responsable de Circulación
Belia Peterson

Secretaria Editorial
Sara Taylor

Edición en francés
Daniella Ducret

Corresponsales
Centroamérica y Panamá: Tévni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Ernesto Castillo, Onésimo Mejía, Frank Ottati, Juan Prestol, Jorge Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico y la Rep. Dominicana: Dr. Israel Recio, Félix Ríos López

Suscripción anual, dólares 8,75. Número suelto, \$1,20. Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.
COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. REP. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. ESTADOS UNIDOS: P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D. F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Por cambios de dirección o reclamos sobre la circulación en los Estados Unidos y Canadá, escribir a: EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, o llamar por TE a: 1-800-545-2449.

PORTADA: REUTERS/BETTMANN

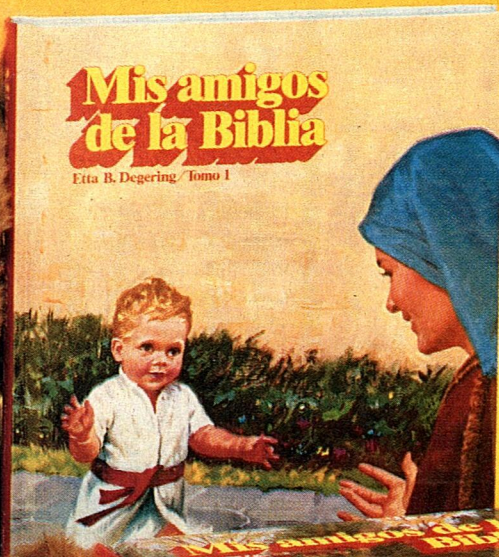
Copyright © 1991, by
Pacific Press Publishing Association

ENRIQUE FUENTEALBA

**Historias Sencillas de
la Biblia, Escritas
Especialmente Para
su Niño**

2C
2C
2C
2C
2C
2C

Mis amigos de la Biblia



Ilustraciones grandes, a todo color, e historias de fácil comprensión combinadas en este juego de 5 tomos, que encantarán a su niño de edad preescolar.

Imagínese la alegría de su hijito cuando le lean la historia del Burrito Pequeño que cargó a la cansada María al subir la colina hasta Belén. O la historia de Zaqueo, el publicano, que se subió a un árbol para ver a Jesús cuando pasara. Y la historia del niño Moisés, profundamente dormido en su canastilla, escondido con todo cuidado entre los altos juncos.

- Cada libro contiene cuatro historias sencillas, distribuidas en secciones pequeñas para cautivar la atención del niño.

- La encuadernación es durable, diseñada para el frecuente uso de los niños.

- Todas las historias están grabadas en casete, con efectos de sonido que complementan la narración.

Mis amigos de la Biblia



Envíe esta tarjeta postal hoy mismo para saber cómo obtener este hermoso juego de libros para su niño.

☐ Estoy interesado en los libros *Mis Amigos de la Biblia*
☐ También me interesan los casetes de *Mis Amigos de la Biblia*

Nombre _____

Dirección _____ Apto. _____

Ciudad _____

Estado _____ Zip _____

Teléfono () _____

Pacific Press
P.O. Box 7000
Boise, ID 83707

© 1988 Pacific Press
 Publishing Association